

que le permite poder conectar más directamente con la esencia misma de la Naturaleza y del ser humano, pero para ello debe superar todas sus trabas. «El rapto de la mente» pseudomístico es lo que posibilita el ejercicio de ese don poseído por el creador, para lo cual debe elevarse sobre sus propias limitaciones. La palabra poética cumple su función cuando ayuda a despertar la conciencia que, como el arpa becqueriana, duerme en el olvido en que la entierra el ser humano. La transmisión de esto será la memoria del olvido.

Se trata, pues, de una obra interesante por muchas y diversas razones. En primer lugar, por tratarse de un acercamiento, sólido y sistemático, a la poética pradiana. En segundo, porque, al ofrecernos gran parte de la obra inédita del poeta malagueño, Patricio Hernández aventura —creo que con argumentos serios— una nueva manera de estructurar y de concebir la trayectoria poética del autor. Por último, porque ofrece un material inédito valiosísimo para cualquier aproximación posterior a la poesía de Emilio Prados.

La lectura de esta obra es sugerente e incitadora y analiza espléndidamente la unidad temática y la poética de la poesía de Emilio Prados. Ahora, animaría al autor a que completase su trabajo con un acercamiento al lenguaje poético del malagueño. Creo que ha demostrado que está capacitado para ello.

Universidad de Zaragoza

ANTONIO PÉREZ LAS HERAS

Suárez, Ada. *El género biográfico en la obra de Eugenio D'Ors*, Barcelona, Anthropos, 1988, 270 pp.

A estas alturas es difícil creer que en España se haya publicado un libro sobre el género biográfico en el cual los únicos españoles, que figuran como exponentes del género, son Eugenio D'Ors y José Ortega y Gasset. Ni resulta admisible tan empobrecedora limitación de horizontes porque se les categorice a estos pensadores como grupo aparte: «Al proponerse una valoración interiorizante del individuo Ortega y D'Ors se colocan a la cabeza de los biógrafos de nuestro tiempo» (p. 258). Las dé-

cadass de 1920 y de 1930 presenciaron lo que puede denominarse un verdadero *boom* de actividad literaria puesta al servicio de la biografía, y dicha actividad se desarrolló precisamente entre el sector de escritores que en el libro de Suárez, de ser mencionados siquiera, tendrían que ser contados entre los Novecentistas más o menos coetáneos de D'Ors: Gregorio Marañón, Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés y el casi sinnúmero de escritores cuya obra se dio a conocer en la colección «Vidas españolas e hispanoamericanas del Siglo XIX». *El género biográfico en la obra de Eugenio D'Ors* carece de cualquier intento de colocar a D'Ors dentro de este panorama histórico más amplio, teniendo en cuenta exclusivamente el trasfondo no hispánico, con énfasis en las perspectivas históricas y teóricas de ingleses, franceses y norteamericanos.

El intento, del capítulo inicial, de orientar al lector con respecto a las tendencias generales del Novecentismo paradójicamente no toma en cuenta la medida en que la obra de estos españoles tiene que ser considerada expresión o manifestación del modernismo universal. Sin embargo, semejante planteamiento habría servido para facilitar un contexto más bien orgánico dentro del cual podría estudiarse más sistemáticamente la orientación psicológica, filosófica y teológica tanto como aspectos estilísticos de D'Ors, Ortega y Gasset y sus contemporáneos.

Otro aspecto digno de comentario, aunque por cierto no sin antecedentes, es la manera de investigar la evolución del Novecentista joven y la de sus ideas, pero sin llevar la investigación pormenorizada a la actuación político-social del escritor más allá de los comienzos de la década de 1940. En este caso damos con una sola alusión —y esta bastante imprecisa— a la actuación pública orsiana posterior a la guerra de 1936-39. La relación del escritor con su mundo no puede pasarse por alto en la valoración de la aportación de una generación cuyos miembros se vieron en la precisión de «definirse» más de una vez. La evasión de estas cuestiones, tanto como los ataques de índole ideológica que han surgido en otros escritos sobre el período, distorsiona la historia.

El libro de Ada Suárez es en cierto sentido un «cajón de sastre» que da ganas de pedir que se vuelva a escribir presentando cada tema ampliamente, una sola vez y con claridad. El plan

refleja los usos de la tradición académica (vida y obra) además de la falta de certidumbre que experimenta el crítico de un género que casi siempre se comenta con el énfasis puesto en la adecuación de la metodología empleada a la meta de llegar a la mítica o utópica «verdad histórica objetiva».

En el Capítulo I se abordan la vida y tiempos de D'Ors; y en el Capítulo II se examina «La base teórica de la biografía orsiana», con atención a la posible influencia del alienista italiano Roberto Assagioli y la relación que guardan las ideas orsianas con las de Freud y Jung. Los resúmenes de ideas son más breves de lo que parecen, si se descuentan las incesantes alusiones al nombre de D'Ors las cuales desvían la atención del contenido. La presentación de la cuestión de las semejanzas/influencias defrauda nuestras esperanzas, terminando de esta forma: «...las coincidencias que aquí se muestran quedan analizadas muy superficialmente. Empero, consideramos también que un análisis más profundo de las influencias de D'Ors y las analogías con las ideas de Jung y Freud constituiría un desvío de la meta esencial del trabajo» (p. 67). El Capítulo III presenta las tres biografías orsianas reunidas en *Epos de los destinos* (1943); *El vivir de Goya* (primera edición en francés, 1928); *Los Reyes Católicos* (primera versión en francés, 1932) y *Eugenio y su demonio* (se trata de Eugenio Torralba). Como se interpreta por separado cada una de las biografías con atención especial a la manera en que sirve de demostración de las teorías psicológicas e históricas de su autor (en Goya domina la subconsciencia, en Isabel la Católica la consciencia y en Torralba la sobreconsciencia, concepto orsiano), se reiteran, se desarrollan y se precisan aspectos de los materiales presentados en el Capítulo II. Pero al mismo tiempo el lector se ve en la precisión de dividir su atención entre la presentación de dichas ideas y el comentario y análisis de la presentación de los hechos históricos y el estilo de D'Ors. Se emplea el mismo método en el Capítulo IV, «Obras de carácter biográfico», con innumerables resumencitos del contenido biográfico de *Flos Sophorum* y de *El Valle de Josafat* comentado con relación a técnicas e ideas ejes orsianas.

La cuestión de los criterios normalmente tenidos en cuenta en la elaboración y la valoración crítica del género son el tema del Capítulo V, «La biografía orsiana y el género biográfico en

general: Comparación y contraste». Se enfatizan las teorías de autores norteamericanos e ingleses, aunque, dada la subordinación de la biografía por D'Ors al fin de la demostración de sus teorías, el lector no puede dejar de pensar que debieran haberse aprovechado referencias a las intenciones de Freud en su libro sobre Leonardo Da Vinci y los ensayos biográficos de Marañón (sobre Enrique IV de Castilla y Amiel) de la década de 1930. El Capítulo VI «La biografía orteguiana: Un estudio comparativo» hace un resumen de las ideas del filósofo sobre el papel de la biografía en la historiografía, analiza preferentemente las obras de la madurez y señala semejanzas y diferencias con respecto a las ideas y obras de D'Ors. Sin embargo, se hace caso omiso de las observaciones de Ortega sobre la aumentada «demanda de libros de contenido ideológico» en «Ideas sobre la novela» (1925) y su papel del Director de la *Revista de Occidente* al animar a otros a ensayarse en el género.

En general, este libro presenta un análisis útil y cuidadoso de un aspecto poco conocido y menos estudiado de la obra de D'Ors. Pero su estrechez de miras estorba la justa valoración de la aportación orsiana al género biográfico en España.

Boston University

JAMES H. HODDIE

Ricardo de la Fuente Ballesteros. *Introducción al teatro español del siglo XX (1900-1936)*, Valladolid, Aceña, 1988, 112 pp.

La obra de algunos de los más importantes dramaturgos del primer tercio de este siglo ha sido analizada desde todos los ángulos posibles. Poco se puede añadir hoy, por ejemplo, a lo ya dicho sobre los esperpentos valleinclinascos o sobre las tragedias lorquianas. Sin embargo, los estudios de conjunto sobre el teatro de esa época, escasos si se los compara con los dedicados a otros géneros literarios, suelen presentar, con frecuencia, importantes lagunas. El último de los publicados, y uno de los más completos y claros, es el que se incluye en el tomo VIII del *Manual de literatura española* que Milagros Rodríguez y Felipe B. Pedraza vienen publicando desde hace años en la editorial Cénlit. También acaba de aparecer en Taurus el volumen